Crítica Magazine

AÑO I — BUENOS AIRES, Lunes 13, Diciembre de 1926 — N.o 5



El Mar del Plata de todos:
EL BALNEARIO MUNICIPAL, **por Parpagnoli**

HOMBRES Y COSAS DE LA SEMANA

EL ASESINATO DE FABREGAS ha quedado esclarecido. Le mataron Moreira y Cantizano, dos individuos de la misma calaña que los demás que frecuentaban las orgías para hombres solamente que se efectuaban en el departamento del Pasaje Internacional. La policía, al haber puesto en libertad a los detenidos en averiguación ha perdido una brillante oportunidad de librar a Buenos Aires de una de sus más vergonzosas plagas. Pero, no es tarde, y ojalá el comisario Alzogaray vuelva a llenar los caabozos de su comisaría con la triste parroquia que una vez más pasea su degeneración por nuestras calles porteñas...



EL CAPITAN OLIVERO — de quien publ'amos en este número un interesante artículo sobre la aviación civil argentina, anuncia que está preparando un gran raid de Génova a Buenos Aires y que ha invitado a Duggan a acompañarle. Nos encantan estas cortesías entre aviadores. Cuando Duggan compró el Buenos Aires, Olivero fué inmediatamente invitado, y ahora reciproca a la primera oportunidad. Lo grave sería, empero, que en el próximo vuelo transatlántico a nuestros "ases" civiles se les ocurriera hacer otra visita a Maracá, pues ya no encontrarían a su Josino salvador...



Y es que Josino, como la Juruna, han pasada a situación de retiro. Un retiro aristocrático y platudo que, sin duda, ha hecho perder al bravo "caboclo" todo su magnífico heroísmo de "lobo do Amazonas",

EL PROFESOR NEUMAYER es la figura saliente de la semana. En nuestra casa es fácil comprobarlo, pues pasan de cien las personas que diariamente acuden en procura de la dirección del sabio brasileño que está curando a Orfilia Rico, es decir acometiendo con éxito una empresa en la que fallaron las grandes eminencias médicas del país. Y, tanto más loable es la labor del doctor Neumayer que no cobra honorarios por sus curas casi milagrosas, atendiendo gratis a cuantas personas se lo permite lo recargado de sus ocupaciones. ¿De qué medios se vale el sabio profesor para curar a los paralíticos? De la sugestión, ciencia en la que es maestro, como lo ha podido demostrar durante el tratamiento de doña Orfilia Rico, quién comienza a sentirse "aliviada" a estar a sus propias declaracones...



SE ANUNCIA, QUE EL PROFESOR NEUMAYER, se presentará en el Augusteo, en ocasión de su próxima conferencia, acompañado de doña Orfilia, en vías ya de restablecimiento. De ser así el profesor Neumayer habrá quedado consagrado en la opinión de los argentinos. Pocas figuras han habido en la escena nacional más populares y queridas que la de la Rico; y, su retorno a las tablas ha de ser saludado como un verdadero acontecimiento nacional. Pocos días nos faltan para verificar los asertos del doctor Neumayer. Vamos a ver...



MAÑANA DARA SU ULTIMA CONFERENCIA el doctor Fernando Verano, quién ha venido realizando una activa propaganda en favor de la profilaxis social. Meritorio es su propósito y árdua la labor que ha desplegado; y, por consiguiente, el doctor Fernández Verano se ha hecho digno de los aplausos de cuantos han seguido de cerca su constante bregar por la salud del pueblo.



EL DOCTOR SUSSINI, NUEVO PRESIDENTE de la Cámara de Diputados, según el doctor Bard no quiere que sesione ese cuerpo legislativo. Nosotros estamos de acuerdo con el doctor Sussini: ¿Para qué quiere uno ser presidente de la Cámara, y poder mandar, sino para librarse de las largas horas de aburrimiento en el sitial, ahora que la temperatura es de fuego y todo invita a las siestas prolongadas? . . . Decididamente el doctor Bard no debe censurar al doctor Sussini por una decisión tan loable, tanto más que las dietas corren vayan o no los honorables.



Por lo demás, nuestros legisladores ya nos tienen acostumbrados a eso de convocar sesiones extraordinarias u ordinarias, que jamás se celebran por la consabida falta de quorum.

TENDREMOS UN RODOLFO VALENTINO, ARGENTINO. En Mendoza acaba de descubrirlo la habilidad de una empresa cinematográfica que se vale de esta extraordinaria reclame para captarse la simpatía nacional. Hay, empero, en este sunto una circunstancia curiosa: el futuro favorito de la pantalla resulta sobrino de Antonio Moreno...¿No es eso extremar un poquito las cosas? Y, además, ¿llegaremos a ver a nuestro Valentino en el film? Difícil es asegurarlo, porque el mismo truco realizado entre nosotros se ha llevado a cabo en todo el mundo, y Hollywood a la fecha está repleta de aspirantes a Valentino.



¡Sabemos de tanto "astro" en perspectivas que ha llegado a perder la linea le tanto esperar a la puerta de los "studios" donde de la noche a la mañana se fragua la fama y la popularidad de los Valentinos que fueron y que son!...

La Aviación Civil en la República Argentina

El capitán Eduardo Olivero ha escrito este interesante artículo, especialmente para CRITICA

LA aeronáutica es un hecho que se ha impuesto en el mundo entero, no como un arma cuya eficacia no es el caso de discutir, pero sí como un elemento de aplicación comercial práctica y de utilidad pública que indudablemente tiene en este país un horizonte muy inmenso para un futuro no muy lejano, bastando analizar la situación geográfica del país, las líneas de comunicaciones y los centros de mayor producción e importancia comercial de la República Argentina.

Hoy ha llegado el momento oportuno en que se impone un estudio meditado y consciente de la forma como es preciso encarar este problema bajo una faz de trabajo definido, que permita en esta forma obtener con los escasos elementos y medios que momentáneamente dispone la aviación civil un resultado práctico y positivo.

Fué la guerra pasada la que ha impuesto a la aeronáutica un desarrollo intensísimo, que de no haber mediado esta circunstancia, se estaría aún muy lejos del grado de seguridad y perfección actual y muy distante de poder pensar en su aplicación comercial.

La formación de pilotos aviadores—

Una de las tareas que demanda mucho tiempo es la formación de pilotos aviadores los que representan una parte de capital importancia, puesto que de la capacidad de ellos depende más tarde el mayor rendimiento y duración del material que el Estado deberá confiarles. Esta tarea no preocupó mayormente a aquellos países, puesto que al terminar la guerra se encontraron con un número de pilotos superior a las propias necesidades lo que les significaba la única preocupación la forma como se debían mantener en un entrenamiento de vuelo más o menos continuado, considerando que es esta la única forma como se puede poner en condiciones de servicio el enorme contingente de pilotos que cada uno de aquellos países dispone.

En Europa, donde se había sentido en carnes propias, lo que significaba una aeronáutica fuerte y bien organizada, fué donde se encaró su aplicación comercial intensamente, disponiendo para ello de presupuestos espe-



ciales sumamente elevados que permite actualmente el funcionamiento de numerosas empresas comerciales de líneas de transportes y fábricas de construcciones aeronáuticas.

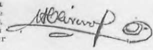
Constituye esta una de las razones de fuerza para que la aviación haya entrado en la actualidad en una faz comercial más que de propio turismo, y se mantengan en continua actividad mediante la fuerte protección que los respectivos gobiernos prestan, numerosas empresas, las que a su vez tienen en sus servicios una crecida parte de la reserva de pilotos mecánicos montadores, etc., siendo los primeros todos oficiales, suboficiales y tropas reservistas todos ellos del ejército y la marina, los que al pretender mantenerlos en la efectividad de su arma, significaría la necesidad de un presupuesto mucho mayor, causando por otra parte la consiguiente alarma entre los demás países por el enorme número de pilotos militares o navales, que constituirían el efectivo de cada país. Es esta una de las razones de la situación interna de muchos países europeos que los obliga a desarrollar un programa de trabajo completamente distinto al que exigen las necesidades de este país, y que no debe escapar a la consideración de los hombres que velan por el progreso de la aviación nacional.

La post-guerra.—

No es el caso de entrar en consideraciones de carácter militar, pero sí es oportuno hacer referencia a aquellos puntos que están en contacto directo entre la aviación militar y civil, máxime si se considera el hecho que si bien esta última tenga más carácter comercial y deportivo, constituye una poderosa reserva de la nueva arma.

Debido a esa misma situación mundial de post guerra, se ha impuesto a todos los países la necesidad de contar con el mayor número de soldados del aire, en el menor tiempo posible, lo cual nos ha permitido constatar de las últimas estadísticas como en 24 horas algunos de aquellos países pueden disponer para entrar en acción varios miles de pilotos, con una enorme cantidad de material de reserva suficiente para asegurar las actividades que una nueva contienda pueda imponer.

Este país que en el sentido de organización, se encuentra en una situación muy especial, es indispensable un programa de trabajo propio encuadrado dentro los medios que se disponen para el fomento de la aviación civil, y significaría ello, la forma más práctica y segura de poder rendir al Estado una obra eficaz y de utilidad pública.



La Luna y el Mar

TODOS los mares del mundo tienen mareas. Pero este fenómeno sólo se hace patente en los océanos, pues en los mares llamados interiores, como el Mediterráneo y el Báltico, el cambio de nivel de sus aguas es tan débil, que se hace casi imperceptible, y en manera alguna salta a la vista con la majestuosa aparatosidad que presenta en los mares abiertos.

Sin embargo, en algunas partes del Mediterráneo, como por ejemplo en el golfo de las Sirtes (Norte de Africa), el desnivel producido por las mareas llega a alcanzar unos dos metros. A ellas se deben también las corrientes, ya célebres en la antigüedad clásica griega, del estrecho de Mesina, con sus famosos remolinos de Scila y Caribdis. Cuando el viento es recio, esos remolinos producen cortas y alborotadas olas capaces de poner en peligro a embarcaciones de pequeño porte, como eran las de los navegantes de los tiempos homéricos.

Singulares efectos de los mareos—

Pero los efectos de la marea verdaderamente asombrosos, sólo se dan en los océanos. Los que han asistido, por ejemplo, a la gran marea estival del Atlántico (hacia mediados de agosto), desde un observatorio tan maravilloso y pintoresco como la isla del Mont Saint-Michel, en la costa bretona de Francia; y han visto avanzar el mar, desde el lejano horizonte, con sus arrolladoras olas de vanguardia saltando y brillando como potros blancos bajo la luna llena, esos gozaron de uno de los más sublimes y arrobadores espectáculos de la naturaleza.

Los griegos y romanos, cuyas civilizaciones matrices se desarrollaron a orillas del Mediterráneo, no pudieron, pues, contemplar este admirable fenómeno. Así, cuando los soldados de Alejandro Magno, el gran conquistador macedonio, llegaron a las costas del océano Indico, se llenaron de estupefacto terror al ver que el mar se retiraba, como si huyese ante ellos, dejando a seco sus naves sobre la arena desierta. Y lo mismo les ocurrió a las legiones de César, durante la conquista de las Galias y de la Gran Bretaña.

La ley de la gravitación de Newton—

Sin embargo, los sabios de la antigüedad ya estudiaron cuidadosamente este raro fenómeno. El gran Aristóteles, que fué maestro de Alejandro Magno, adivinó que "las mareas siguen los sucesivos cambios de la Luna". Pero hasta el insigne Newton, el sabio astrónomo y matemático inglés (1642-1727), que descubrió las leyes llamadas de "la gravitación universal", no pudo obtenerse una explicación científica de las mareas.

Una de aquellas leyes establecidas por Newton, enuncia que "los cuerpos se atraen proporcionalmente a su masa y en razón inversa del cuadrado de su distancia". Ahora bien: como la Tierra y la Luna son dos masas sólidas, dos cuerpos, están sujetas a esa ley, y por lo tanto se atraen mútuamente en la relación indicada. Pero como la Tierra está en gran parte cubierta de agua, y ésta no es un elemento rígido, sino una masa flúida, es evidente que la atracción de la Luna ha de ser mayor o más sensible en el mar que en los continentes. Y así ocurre, en efecto: las aguas marinas, en virtud de esa atracción, se alzan formando una hinchazón, una ola enorme, una protuberancia en dirección a la Luna. El espejo — como dice la vieja canción escandinava—, se siente atraído y fascinado por el afán del rostro melancólico que quiere contemplarse en su cristal moviente.

LAS GAFAS

YA es sabido que a los articulistas les sirve de base para la confección de crónicas todo aquello que tienen ante su vista, por lo que esperamos se nos tolerará que, en el caso actual, empleemos como tema de este trabajo el objeto que se halla más cercano a nuestros ojos.

Y, en el momento, lo que tenemos más próximo a la vista, querido lector, son unas de esas gafas — montura de celuloide falsificado y vidrios de color amarillo — a lo Cacaseno, que se utiliza como protección contra los rigores del polvo y el sol, hoy en moda, utensilio cuyo uso se generaliza bastante durante la canícula, lo que a nadie ha de extrañar, ya que el órgano visual es en extremo delicado, resultando, a decir verdad, escasas siempre cuantas precauciones se adopten en defensa, pues, como ha dicho muy bien Linneo: "Lo peor para los ojos es tener la vista mala". Y no se crea que dicha sentencia es un camelo científico, que podéis interrogar a cualquier oculista acerca del particular y veréis cómo, infaliblemente, os asegura que el aforismo lanzado por el gran naturalista sueco encierra una verdad.

Nadie ignora que las susodichas gafas se fabrican en vidrios de diversos colores. Cada comprador adquiere aquellas que resultan más apropiadas a su psicología. He aquí el color que usa el individuo, según su respectivo carácter:



El pesimista: cristales oscuros para verlo todo negro.

El libidinoso: gafas verdes.

El goloso: vidrios color caramelo.

El comunista: cristal rojo.

Se elaboraría una magnífica estadística de temperamentos con consignar sencillamente la clase de antiparras que gaste cada ciudadano. Puede decirse: "Dime qué color de gafas usas y te diré quién eres".

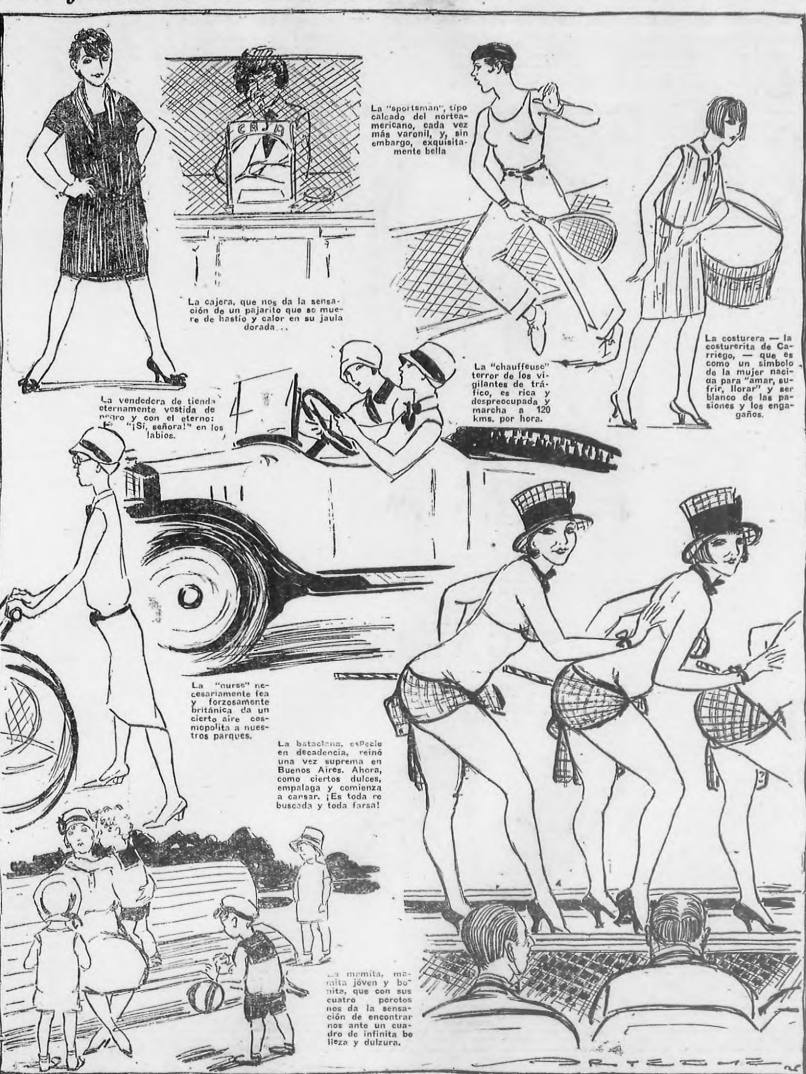
Empléese la clase de gafas que sea, lo primero que al usarlas se observa, es que todo cuanto se divisa a través de ellas se ve en tonos más apagados. La luz, sobre todo, se reduce de un modo sorprendente. Tal fenómeno óptico, a lo mejor, nos obliga a que, suponiendo que ya es noche cerrada, nos encerremos en nuestro domicilio en pleno día, cosa que no deja de resultar saludable.

También ocurre que si, llevando tales lentes, elevamos la vista hacia el cielo, aunque, como sucede en general durante el estío, se halle diáfano, le veremos indefectiblemente entoldado y amenazador, hecho que nos obliga a tomar el paraguas con todo apresuramiento. Quizá algún lector estime esto como poco agradable. El ser humano, llevado por su innato egoísmo, sólo recurre al paraguas cuando con motivo de las lluvias, precisa de él. Convéngase en que semejante proceder resulta bastante bellaco. El paraguas tiene derecho, como todo lo existente, a airearse. Tratemos bien a los paraguas, y ellos, en correspondencia, nos pagarán en idéntica sol sacamos de paseo a tal artemoneda. Si en hermosos días de facto, cuando caiga agua, por gratitud, procederá con nosotros de un modo noble. No se volverá del revés, ni saltarán rotas las varillas — que suele ser la venganza de los paraguas — como les ocurre a muchos individuos.

Quien se decide a usar antiparras, adquiere al momento prestigio de persona inteligente, pues el vulgo piensa que todo señor que lleva gafas y paraguas, es un sabio. LUIS ESTEBAN.

MUJERES PORTEÑAS

Por ARTECHE



La vendedora de tienda eternamente vestida de negro y con el eterno: "¡Sí, señora!" en los labios.

La cajera, que nos da la sensación de un pajarito que se muere de hastío y calor en su jaula dorada...

La "sportsman", tipo calcado del norteamericano, cada vez más varonil, y, sin embargo, exquisitamente bella

La costurera — la costurerita de Carriego, — que es como un símbolo de la mujer nacida para "amar, sufrir, llorar" y ser blanco de las pasiones y los engaños.

La "chauffeuse" terror de los vigilantes de tráfico, es rica y despreocupada y marcha a 120 kms. por hora.

La "nurse" necesariamente fea y forzosamente británica da un cierto aire cosmopolita a nuestros parques.

La bataclana, especie en decadencia, reinó una vez suprema en Buenos Aires. Ahora, como ciertos dulces, empalaga y comienza a cansar. ¡Es toda rebuscada y toda farsa!

La mamita, mamita jóven y bonita, que con sus cuatro porotos nos da la sensación de encontrarnos ante un cuadro de infinita belleza y dulzura.

Un "Round" de Charla con Kid Charol

Charleston, mujeres y agua con azúcar, constituyen sus debilidades mayores...

La elocuencia de sus puños es superior a la elocuencia de sus palabras

KID Charol, ese estupendo esgrimista de los puños, que ha hecho del arte de la defensa propia, la aspiración mayor de su vida, y su única finalidad; ese hombre de color, honesto, que pone una nota extraña en las calles de la metrópoli, con sus pantalones Oxford, de un ancho inverosimil, con sus gafas y su bastón; que entre las cuerdas del ring ha logrado hacer vibrar de entusiasmo a la muchedumbre y le ha metido el corazón en un puño, le hemos hecho sufrir como revancha las torturas de un reportaje.

Como todo hombre de acción, a lo largo del camino de su accidentada vida el boxeador de color, honesto, ha tenido sus alternativas como todo mortal. La roja sangre de sus venas, en franca contraposición con el pigmento de su epidermis, negra y lustrosa como unos zapatos hechos con su apodo, se le ha golpeado muchas veces en su rostro.

Algunas veces, ha sido el efecto estrindente de un golpe certero, violento, demoledor; pero las más, producto de un sentimiento íntimo que ha puesto en su cara tonalidades sanguíneas.

La elocuencia de sus puños—

Kid Charol, es hombre de acción y como tal parco en palabras. Sus puños tienen mayor elocuencia. Con ella se hubiera podido escribir varios volúmenes.

Esteban Gallard Ferán, que así se llama nuestro reporteado y boxeador, nació al compás de una guajira cubana en Sagua la Grande, provincia de Santa Clara, (Cuba), el 2 de setiembre de 1902. Tiene, pues en la actualidad 24 años y se destetó con caña de azúcar.

S. M. El Trompis—

Charol, desde su más tierna infancia se dedicaba con sus padres y hermanos en la agricultura, sobretodo en el cultivo de la caña de azúcar. Pero ya demostraba su afición por los tortazos, pues discusión, pendencia o reyerta no se provocaba en el pueblo, donde Kid Charol no fuera su protagonista. Y entre golpe que dió y otro que recibía fué acostumbrando su físico a las violencias del "punch". Cierto día, para su buena fortuna, un ex boxeador, tuvo la feliz ocurrencia de instalar una especie de academia de boxeo y demás está decir que Charol fué su más asiduo concurrente. Una tarde, por cuestión de nimiedades, se lió a golpes con un condiscípulo en la academia. Allí no había guantes, ni referee, ni segundos. Tampoco hubo limitación de tiempo, pero lo cierto es que Charol, terminó en un estado lastimoso, pero su contrincante mordía el polvo de la derrota. Esta victoria inesperada fué decisiva en su vida de pugilista. Abandonó las faenas rurales, para dedicarse de lleno al boxeo, en contra de la opinión de sus familiares que veían malograr a un óptimo agricultor.

Sin embargo, el tiempo, supremo juez, le dió la razón.

25.000 dólares ganados con los puños—

Kil Charol hace 5 años que vive entre las cuerdas del ring y ha tenido la satisfacción de que le levantaran siempre su **brazo derecho, en señal de vencedor. Ha ganado durante su actuación pugilística, más de 25 mil dólares y piensa aun ganar el doble.**

DEL RING A LA ESCENA

Dos recuerdos—

De su azarosa vida del ring, conserva dos recuerdos imperecederos. Uno de ellos, en su match con el norteamericano Farmer Taylor, a quien abatió del primer golpe, sin que su oponente le tocara con un dedo. El otro, es doloroso. Es de una pelea perdida con Jimmy Finley, quien lo venció por puntos, luego de una encarnizada y sangrienta pelea en la que el vencedor no salió mejor parado que el vencido.



La elegancia metropolitana de Kid Charol

Lo demás, todo se reduce a un paseo triunfal por los rings de Cuba, Panamá, Perú, Chile y Buenos Aires. La diosa fortuna le ha sido siempre propicia, y en todos sus matches con mayor o menor empeño, logró hacer flamear el pabellón de su hermosa y querida patria.

Charleston, mujeres y agua con azúcar—

Es un admirador y cultor del epiléptico charleston. De no ser boxeador se hubiera dedicado a bailarín. Su afición despertó con la llegada de un compatriota suyo, Black Bill, que al regresar de Norte América, convertido en eximio danzante, le dió las primeras lecciones. En el teatro Avenida, en el tercer cuadro de "Las mujeres de Lacuesta", obtiene con ese baile inverosimil y arbitrario, su mayor triunfo.

Como todo mortal, Kid Charol tiene un vicio: las mujeres, le gustan todas. No hace distingos. Tiene también una pasión, según nos lo confesó en secreto: la de beber agua con azúcar. Es seco.

De la mujer argentina opina que es la única que supera a la cubana.

La ambición de Kid Charol y sus proyectos.

La ambición de Kid Charol, es lógica y humana. Sueña con la conquista del campeonato mundial de su categoría y está en camino de conseguirlo. Kid Charol, tiene también otra aspiración que llenar: el bienestar e independencia de su familia. Piensa, con lo que gane con sus formidables puños empleados en eso.

Cuando se retire del ring — cosa que no piensa hacer por ahora, pues se encuentra perfectamente bien y conforme con su profesión — tiene la idea de dedicarse otra vez a la agricultura especialmente al cultivo de la caña de azúcar y tabaco, cuyos cuidados conoce y es lo que en su país, produce las mayores utilidades.

Su opinión sobre nuestro box— —

Entiende Kid Charol, de acuerdo a las manifestaciones boxísticas que ha tenido ocasión de apreciar en nuestro país, que nuestros pugilistas, si bien están dotados de excelentes condiciones y son poseedores de gran corazón y un caudal enorme de valentía, en cambio adolecen de cierta falta de técnica, con lo que serían invencibles.

Su apodo—

Debido al pigmento de su piel, desde pequeño lo llamaban charol, conservando este apodo cuando se hizo profesional con el aditamiento de "Kid", que quiere decir niño, muchacho.

Kid Charol, es un muchacho grande—

El formidable boxeador de color honesto es un muchacho grande. Ingénuo, simple, franco, simpático, que distrae sus ocios con leer y hacer cuentas. No encuentra maldad en nada, ni en nadie. Y lo mismo cuando empezaba a pelear en las pendencias callejeras, como cuando conquistó el campeonato de Cuba, venciendo a Rafael Rodríguez, por k. o. en el quinto round, en 1923 Charol no ha cambiado. Tal es la impresión de su manager y amigo Cotilla, que lo ha llevado de la mano con su sagacidad y experiencia, a la conquista de uno de los más preciados galardones de su carrera pugilística: la conquista del campeonato mundial de su categoría.

Así sea.

Cuentos Brevísimos
LA RUPTURA

TODOS hicieron lo posible para evitar el desastre, en descargo de haberlo provocado, y hasta yo mismo tuve mucho tiempo sujeto por el brazo a Julio Ortas con el fin de que no se pusiera en evidencia. Pero fué inútil.

Déjenme. Es María Luisa; quiero hablar con ella.

En sus ojos turbios de borracho asomaba tenaz la firmeza de siempre y sus esfuerzos para librarse de nosotros demostraban intactas sus fuerzas, que el vino no disminuyó.

—Luego, más tarde; véte a dormir ahora.

—No seas tonto; harás una pavada y después querrás pagarla con nosotros —le increpó, rotundo, su compañero Lorenzo Marsal.

Déjenme —insistió.

—Idiota —repetía una y otra vez Lorenzo, queriendo retenerle aun.

Pero ya María Luisa nos había visto y clavado en él su mirada estupefacta.

Con la blonda del velo sobre la frente color de trigo, con la boquita rosa frucida, como cerrando el paso a un sollozo que a cada instante parecía ir a saltar, roto en lágrimas, por los ojos negrísimos abiertos de par en par, con la naricilla perfecta entre las mejillas, que la emoción empalideció, parecía una Soledad al punto del trágico encuentro con el hijo en tortura. Se temía mirarla al pecho por miedo de verle el corazón, acerico sangrante de los puñales homicidas.

Y Julio acercóse a ella por un camino larguísimo, lleno de curvas, que evidenciaban su lamentable estado.

—¡Oh, Julio! ¿Tú?

María Luisa retrocedió con espanto ya, ante la mano temblorosa que trataba de asirla. Intervino Lorenzo.

—Siga, María Luisa, no haga caso. La culpa es nuestra... El confesará más tarde.

Llevaba un abrigo color de café, con pieles grises; se encaramaba en unos zapatitos minúsculos, parejos al abrigo, y parecían desnudas las piernas dentro de las medias finísimas. Algún tiempo seguimos con la vista su figurita breve, que se alejaba cada vez más lentamente, con un movimiento rítmico que acusaba su escultura suavemente carnosa bajo el abrigo de color monacal y pieles suntuosas. Cuanto más lejos, más perdida la gallardía de siempre, más caída la cabeza sobre el pecho, más arqueada la espalda, como bajo la pesadumbre de una carga. Ya antes de marcharse vimos cómo se acababa su cara de Dolorosa con las lágrimas unánimes sobre las mejillas de cera.

Julio Ortas la llamaba aun con su insistencia de borracho:

—María Luisa, Marfía Luisa.

Y ella, anda que anda, sin volver la cara.

Allí acabó todo. Julio pasó el día durmiendo, y nos buscó mucho tiempo con un revólver cargado y dispuesto a la venganza. Nosotros, luego de haber intentado en vano evitar la catástrofe, nos quitamos de en medio. Lorenzo dice, cuando hablamos de éso:

—Por idiota. ¿A quién se le ocurre? ¿Estas borracho? Pues hazte el desentendido y no pasa nada. ¿Qué ella lo vió? ¡Falso! Un parecido extraño a lo más...

—¡También nosotros...! —opongo yo.

¿Quién nos mandó emborrachar a un hombre que no bebió nunca, precisamente la víspera de su boda?

Y hablamos de éso, a pesar del tiempo transcurrido, cuando el azar pone en nuestro camino la figura breve y perfecta de María Luisa, con su carita de Dolorosa, o la recia de Julio Ortas, que desde entonces anda un poco encorvado...

M. de A.

HISTORIAS - EL PARAGUAS FATAL - IRONICAS

Al fin, como llega la muerte y por la única razón de que todo llega en este mundo, llegó el tranvía que don Agapito esperaba desde tres cuartos de hora antes, bajo un furioso chaparrón.

Apenas detenido el vehículo, don Agapito pensó esto tan sencillo:

—Cerraré el paraguas y subiré al tranvía...

Pero ¡ah! Las grandes verdades y los grandes misterios tienen de común que su propia sencillez los hace inalcanzables para el hombre.

Decir "voy a cerrar el paraguas" es cosa fácil que dice mucha gente. Cerrado, cuando se quiere, es ya voluptuosidad reservada tan sólo a los espíritus elegidos. Que un paraguas sirva para lo que se le quiere en un momento oportuno no es bien de este mundo. Y don Agapito era hombre impaciente y pecador. Su paraguas no le obedeció. Terco, inflexible, intransigente, con alma estoica de fanático, el paraguas de don Agapito resistió todos los golpes, todas las insinuaciones, las habilidades, las súplicas, las injurias, los tirones... Los resistió como una mula ciega o como un mártir...

Y el tranvía, al fin, partió sin su viajero... Don Agapito siguió andando. La lucha con su paraguas se hizo épica, pintoresca y feroz... El hombre apretaba, golpeaba, gemía, insultaba, maldecía, empleaba la fuerza y la lógica, la habilidad y el dicterio, el músculo y el nervio... Todo inútil. El artefacto, impasible, lo resistía todo, extendiendo orgullosamente su cúpula negra y lustrosa bajo las aguas del cielo, como una verdadera cúpula construída de Basalto.

Al fin don Agapito se rindió. El paraguas le podía, le dominaba, le escarnecía. E hizo con él lo que con una criada cerril y testarruda; le plantó bonitamente en la calle. Pero instantáneo surgió un guardia:

—¡Caballero! —le conminó. — Está prohibido arrojar objetos a la vía pública. ¡Recoja usted su paraguas!

Obedeció don Agapito. Quiso refugiarse en un café, y la mampara giratoria impidió que penetrara con el paraguas... Intentó tomar un taxi, y el maldito artefacto no entraba por la portezuela...

Ya desesperado, caminó a la ventura. Tres veces dejó abandonado el paraguas torturador y otras tantas unos transeúntes corteses se lo devolvieron, y hubo ¡además! de darles las gracias. Lo arrojó en un portal, y cuando no se había alejado tres pasos, una arpía corrió tras él:

—¡Eh, el del gabán! ¡Tome este paraguas, que me ha puesto perdido el suelo, tío sucio...!

Y transcurrieron las horas. ¿Ir a su casa? ¿Para qué? El maldito paraguas no cabría por la escalera... Entró en la Casa de Correos, y un ujier le ordenó:

—¡Caballero, cierre el paraguas!

—¡Eso quisiera yo! —dijo para sí don Agapito, lanzándose otra vez en la calle.

Quiso dejarlo en una iglesia, y una beata le amenazó:

—¡Por Dios! ¡Yué es de mal agüero estar bajo techado con el paraguas abierto!

A las nueve de la noche aun corría don Agapito por Madrid. Era ya un poseso, un maníaco, un delirante esclavo del maldito paraguas...

Y al fin, en una resolución heroica, convencido de no poder desprenderse ya jamás del instrumento de su tortura, corrió al Viaducto en busca de la muerte liberadora. De un salto salvó la barandilla y se lanzó al espacio.

Entonces ocurrió el milagro insospechado. El resistente artefacto cogió bien el aire y, sirviendo de paracaídas, llevó a don Agapito lentamente, describiendo elegantes curvas, hasta el suelo, haciéndole aterrizar con toda felicidad.
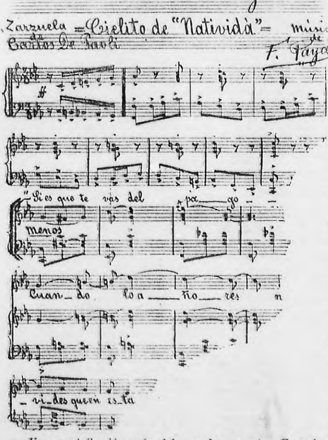
Fueron unos segundos inefables, magníficos y emocionantes, al cabo de los cuales don Agapito se vió en pie, en medio de la calle de Segovia, agarrado más que nunca a su paraguas fatal.

. . . .

¡Y así para toda la vida! Porque de la impresión de la caída don Agapito se volvió loco, y lleva ya unos años de huésped en un manicomio, por cuyos sombríos patios patios pasea el infeliz, del alba a la noche, obstinado en cerrar un paraguas invisible y dramático...

Juan FERRAGUT.

Una Primicia del Vasco Payá



Una contribución más del popular maestro Francisco Payá a nuestro cancionero popular. El "Cielito" que reproducimos pertenece a la zarzuela "La canción del inmigrante", letra de Carlos R. de Paoli, que reservan para la próxima temporada teatral y confían ampliamente en su éxito. Así se lo deseamos.

LA POPULARIDAD DE DEMPSEY

(Correspondencia Estadounidense)

Jack Dempsey, el ex campeón pugilista de peso mayor, ha demostrado una paradoja pugilística que fácilmente explica la psicología de las masas aficionadas a presenciar el viril arte de las trompadas.

Dempsey y Tunney se enfrentaron por segunda vez en un ring, no para pelear, sino para recibir cada uno un cinturón que les obsequió la Asociación de escritores pugilísticos de Nueva York. Dempsey, como dije ya en otra ocasión, recibió una ovación estupenda. Tunney, por el contrario, fué objeto de demostraciones hostiles.

A mi manera de ver, esto se debe a que Tunney aun no ha tenido el tiempo suficiente en el trono de campeón para que sus actos públicos puedan dar lugar a dificultades con las Comisiones de Box, enredos con la justicia, y muchas otras dificultades de las que comúnmente tiene un campeón. Tunney, por el contrario, parece ser un muchacho de carácter afable, que gusta de la literatura, de jugar al golf como medio de entrenamiento y de otras cosas propias de un aristócrata deportista, más bien que de un campión de pugilato profesional.

Cuando Dempsey era campeón y no se dió de alta en el ejército para ir a pelear cuando la guerra europea ni tampoco quiso durante tres años arriesgar su título y empezó a tener dificultades serias con su manager y con la Comisión Atléctica de Nueva York y rehuyó pelear con Wills, haciendo a la vez otras varias cosas que no debería haber hecho en su calidad de campeón, el público le censuró acremente y no desaprovechó ocasión para hostilizarlo, apoyado siempre por la prensa.

Nunca le concedió la afición la razón al entonces campeón, pero apenas cayó del trono se conquistó la opinión pública y el público empezó a comentar todo lo



mucho que Dempsey valía por su famoso estilo de combate, por lo pintoresco de su larga carrera pugilística, haciendo un paralelo de su vida en el ring con las de Fitzimons, Corbet, Sullivan, Jeffries, Jonhson y demás estrellas que en épocas pasadas brillaron centelleantes en el horizonte pugilístico.

Ahora que Dempsey no es campeón, el público está de su parte y desea verlo otra vez, reinando supremo sobre todos los muchos súbditos de su división; pero difícilmente podrá Jack reconquistar las glorias perdidas y volver a ganar las cantidades fabulosas que jamás haya ganado campeón alguno.

Si Dempsey trata de volver al ring, nada difícil será que corra la misma suerte que Willard cuando después de haber sido destronado por Dempsey intentó iniciar una campaña de rehabilitación, sucumbiendo ante los puños de Firpo, a quien Dempsey venciera después en una de las batallas más emocionantes de la época, a pesar de lo corto de su duración.

Rickard quiere que Dempsey vuelva a luchar en el ring.

Tex Rickard ha anunciado después de la conferencia que tuvo con Dempsey en días pasados durante la hora de la comida en el hotel en que se aloja aquí el ex campeón, que éste volverá a pelear bajo sus auspicios posiblemente durante el final de este invierno o a principios de la próxima primavera.

Tex no especificó el contrario que piensa enfrentarle a Jack, pero dijo que hay por lo menos una docena de púgiles de gran peso que actualmente se encuentran en Nueva York, que podrían resultar buenos contrarios para Jack. Rickard considera al campeón sueco Harry Person, como el más viable para enfrentarse a Dempsey; pero, según se sabe, las intenciones de Rickard son enfrentar al sueco con el campeón de Europa, Paolino Nzcudún, quien próximamente llegará a ésta procedente de Buenos Aires, a donde hizo viaje exclusivamente para tratar de arreglar un encuentro con Firpo, sin tener éxito en sus gestiones. Del vencedor del encuentro entre el empedrador sueco y el leñador español, Rickard piensa sacar el contrario para Dempsey, llevando a cabo la pelea en el nuevo Estadio, al aire libre, con capacidad para 100.000 espectadores que Rickard piensa construir en Nueva York y terminar para el entrante verano.

DIVAGACIONES SOBRE EL CIGARRILLO

por Matilde Muñoz

UN cigarillo? Son turcos "b o u t" de "rose". ¿Usted tampoco? ¿Ni usted? ¡Bueno! He caído en un grupo de tímidas . . . Naturalmente, vienen ustedes de afuera, donde el cigarro es todavía una cosa que sólo se fuma en privado..., una cosa prohibida; peor aún, equívoca... ¿Por qué? Consecuencias de la costumbre... Pero ustedes no saben lo qué se pierden. No, no me refiero al placer propiamente dicho que pueda producir el quemar un extremo de este paquetito blanco, aspirar el humo picante y lanzarlo luego, poco a poco, mirando al vacío, como si se estuviera pensando en algo interesante... Yo todavía no he hallado un placer "gustativo" en el tabaco... Creo que son pocas, muy pocas, las que si nos hablaran sinceramente podrían confesarnos que lo encuentran... ¿Por qué fumo, me pregunta usted baronesa? No lo sé, por lo que fumamos casi todas... por ló que los chinos se cortaron la trenza..., por lo que las turcas se quitaron el velo..., por espíritu de independencia, por rebelión, porque la tradición prohibitiva no pesa demasiado sobre los hombros... una pequeña reacción, un capricho, casi nada, No crean ustedes, al principio también me costó algún trabajo. Yo soy española, tengo el espíritu secular y este primer pinito de libertad no se realizó sin rubor... Pero aquello mismo era delicioso, incomparable. Mi marido me había regalado una pitillera de jade, un primor, y yo estaba loca de deseos de lucirla. Luego vino la boquilla de cornalina y diamantes. ¿Quién resiste? Un día me determiné. Cuando encendí el cigarro me parecía que todo el mundo me miraba: luego comprendí que era una aprensión mía, puesto que bastante tenían los demás que hacer con fumar los suyos. Aquel pequeño rubor, aquella timidez que no se había repetido desde el día que mi marido me pidió relaciones — ya hace tiempo de esto — tuvo la virtud de resucitar en mí no sé qué confusa y vaga sensación de juventud... En la vida moderna se está ya tan curtido, hay tan pocas ocasiones de ruborizarse!... Y cuando la edad del rubor se pasa, amigas mías, un jirón de nuestra vida, acaso el mas interesante, se ha perdido como una nube en el aire... En fin, fumé. Luego, un espejo del restaurant había ido reproduciendo y corrigiendo mis gestos. Yo me encontré "chic" envuelta en aquella humareda perfumada. Como a los novelistas contemporáneos, no sé por qué, les ha dado por presentarnos siempre envueltas en volutas azuladas — ¿no dicen ellos así? — a sus heroínas predilectas, precisamente a aquellas que tienen a su cargo las más bellas aventuras de amor, yo me encontraba, sin quererlo, novelesca. Y de ahí en adelante me he ido acostumbrando, y hoy casi me gusta, sí, con un poco de imaginación puedo asegurar que casi me gusta..."

—! ... !

—Naturalmente que es fastidioso no poseer un código preciso sobre lo que constituye una fumadora correcta. La costumbre es demasiado nueva para que se haya incluído un capítulo que se refiera a ella en los tratados de urbanidad y cortesía. Me explicaré. Cuando en un grupo de señoras una fuma y las demás no, como nos ocurre ahora, ¿debe la que fuma preguntar, como hacen los hombres: "¿Les molesta a ustedes el humo?". Y si no lo hace y hay hombres adelante, ¿se puede exigir luego a estos que piden venia para fumar? Me parece injusto. Incluso en el caso de que una señora y un caballero, en un "tête a tête" cualquiera, se encuentren en el mismo caso, es decir, que la señora fuma y el caballero no ¿no sería una rasgo de amabilidad completamente a la moderna preguntar al no fumador si le molesta el humo?

—¡¡ ... !!

—¿Que voy demasiado lejos en mis teorías igualitarias? ¡Ay, amigas mías! No hay que hacerse muchas ilusiones de que despierten los temas de la antigua galantería... Esos muertos y bien muertos están... Dada la marcha de los tiempos, dada la psicología actual no hay por qué exigir, por ejemplo, a un buen señor asmático que viaja en nuestro coche que aguante sin rechistar las bocanadas de humo de una dama aficionada a los Setos de Armenia. El caballero tiene derecho a solicitar "Señora ¿quisiera usted apagar ese cigarro?", y creo que a la señora no le quedará otro recurso que sonreír amablemente y tirar el cigarrillo por la ventanilla con el mismo gesto galante que antiguamente se realizaba en viceversa. Las mujeres somos mucho más rebeldes que los hombres para ceder a las indicaciones de fuera. Por tanto, la legislación sobre la cortesía del cigarrillo debe venir cuanto antes, suscrita por un grupo autorizado de fumadoras... Que sepan las mujeres los derechos que tienen con respecto a los no fumadores de uno y otro sexos, y que los hombres, a su vez, reformen en un sentido más amplio aquel por que se han regido hasta ahora. Y de este modo yo habré perdido muchas preocupaciones...

—¿ ... ?

—Sin duda alguna... Yo soy una mujer de mi tiempo, quiero estar "a la page", como dicen aquí. Sí, sí, no me miren ustedes con ese aire escandalizado. Hoy es inútil resistirse a la marcha arrolladora de las nuevas costumbres, de las nuevas ideas... ¡Quién me hubiera dicho a mí que me iba a casar con un hombre que anda por casa con un pijama de seda rosa!... Y, sin embargo, adoro a Alfredo, somos felicísimos, el pijama no ha enturbiado para nada el cielo claro de nuestra dicha conyugal... Yo le encuentro admirablemente, envuelto en sedas sonrosadas, como él me encuentra deliciosa con la nuca raspada y el tupé peinado con cosmético... Nada, nada, no se rían ustedes. Hay que resignarse. Yo ya me he resignado... Digan ustedes, antes que me marche a bailar este tango "zamba" que tengo prometida a un diplomático uruguayo, y en la cuestión de ofrecer cigarrillos, ¿saben ustedes cómo se debe proceder? Yo no no sé si al sacar la pitillera debe ofrecerse a los caballeros o si no se ofrece absolutamente a nadie y cada uno se fuma el suyo sin más averiguaciones... Depende de que el cigarro se cargue al capítulo de bombones, en cuyo caso se impone el ofrecimiento, o que se considere como la barra de los labios o la caja de los polvos, una propiedad inalienable, y, siendo así, es un detalle de tan mal gusto ofrecerlo como sería el pasar la borla impregnada en "fards" por las mejillas de las concurrentes... ¿Ven ustedes cómo hay para perder la cabeza con todo esto? ¿Lo ven ustedes? Bueno. Me voy a bailar el tango, ya me está haciendo señas el diplomático.

Las Caídas del Príncipe

A propósito del reciente telegrama de Londres anunciando que el príncipe de Gales, ha decidido poner fin a sus caídas de caballo, "en razón de la seria preocupación que constituían para sus súbditos", es digna de recordarse la serie de accidentes hípicos que ha sufrido el heredero de la corona de Gran Bretaña.

En efecto, el joven Eduardo de Windsor ha sido despedido por sus montas nada menos que 21 veces consecutivas. Ha guardado cama, en total, 6 meses, a consecuencias de los accidentes, y, cierta vez estuvo a punto de perder la vida, pues se rompió la clavícula y se produjo otras lesiones de carácter interno que revestían gravedad extrema.

La noticia de la determinación del príncipe de Gales — nos dice el cable — ha sido recibida con unánime beneplácito en Gran Bretaña; y, no es para menos, pues a cada caída del príncipe los ingleses, tan apegados a su monarquía, la veían peligrar sin remedio, como lo prueban los debates parlamentarios provocados por lós accidentes.

Las Mujeres Agentes de Policía



EL estado de Nueva York disfruta de los servicios de policía de seguridad prestados por mujeres. Un proyecto de ley autorizó a los comisarios de policía de Nueva York a tomar a sus órdenes 20 mujeres para el desempeño del cargo de agentes de la policía metropolitana.

Las que aspiran á este empleo han de tener de treinta a cuarenta y cinco años de edad. Visten un uniforme azul marino con botones de cobre, un sombrero flexible del mismo color y zapatos sólidos de tacón bajo. Su sueldo es igual que el que perciben los hombres.

GANESE UNA LIBRA ESTERLINA



Cada semana, los fotógrafos de CRITICA recorrerán los diversos barrios de la ciudad, tomando instantáneas de los transeuntes. Las fotografías aparecerán con el rostro cubierto, en esta sección; y las personas que crean reconocerse deben pasar por la Oficina de Publicidad, donde de ser fundada su suposición, la primera en llegar recibirá una libra esterlina com premio

EL ALMA DE LAS COSAS INANIMADAS

EL MISTERIO DE LOS OJOS X

El Smilodón escéptico, sanguinario y feroz perseguidor de nuestro remoto Antepasado. — El Arctotherium, complice criminal que provo ó las primeras venganzas de la pampa. Una mentira viviente y piadosa del paleontólogo.

Yo padezco, amigos míos, la enorme desgracia irremediable de los ojos X.

Poseer ojos X, es síntoma de anormalidad. Anormalidad inofensiva para el prójimo y libre del socorrido chaleco de fuerza.

Esto, agregado a las seguridades que me otorgan aquellos que sufren mi cercanía, me convence de que, efectivamente, soy un hombre anormal, una especie de sujeto de laboratorio.

Por tal me tengo desde que mis miradas rectas y certeras, se incautaron de un nuevo y simple modelo filosófico del cual resulta fácil desglosar un bondadoso sentido de la vida.

Sin haber cursado el misterioso aprendizaje de las ciencias ocultas, por temor de perturbar el sueño, he aquí que mis ojos esclarecieron el alma de las cosas inanimadas y atraparon la ridícula pedantería del hombre que, como yo, habla a menudo en primera persona.

Porque es preciso — ya que nuestros progenitores nos colocaron en el duro trance de vivir — encarar la vida desde un grotesco punto de vista. Y sonreír, frente a las novísimas ediciones de tragedias antiguas, con esa sonrisa sin repuesta, estereotipada, en el rostro de un loco dócil.

El hombre de los ojos X, es humanamente bueno porque ve la vida en paños menores y presiente lo poco que valemos, la insignificancia de nuestras actitudes y la inutilidad de nuestros malos humores.

Tener ojos X que perforan la materia, es llegar sin esfuerzo al esqüeleto. De aquí que no resulte muy regocijante, extraviarse en soliloquios con el propio esqueleto sentado en pose meditativa bajo el huraño ademán del mozo de café, o moviéndose cómodamente, como un títere de barracón de feria.

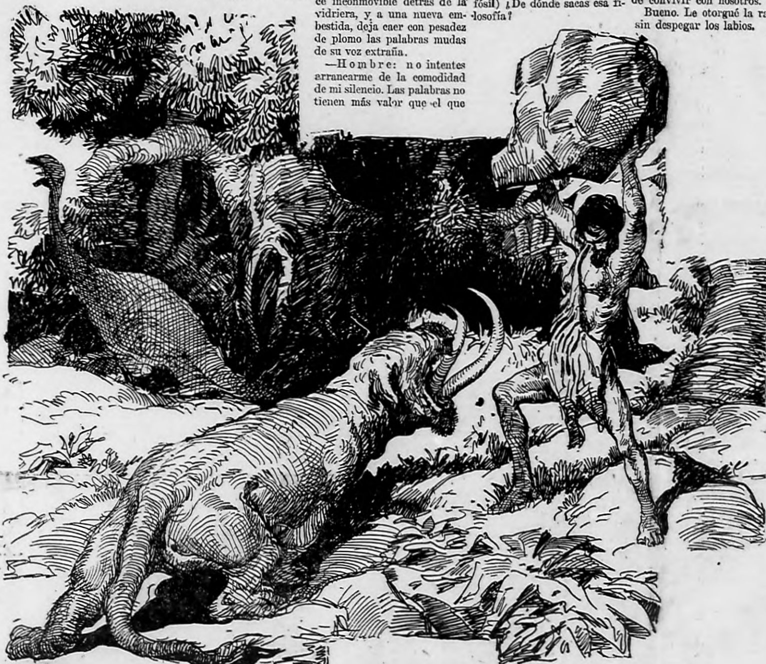
Los ojos X miran el fondo de las cosas. Si no fuera así y vieran el trasluz, permutaría mi profesión de periodista que sólo me dió un callo literario, por el descansado y lucrativo oficio de tahur.

Quizás sean los ojos X, consecuencia fatal del mal específico que enloqueció a nuestros ascendientes.

Yo sólo sé que mis ojos X, no tienen remedio y que es inútil y tonto, pretender distraerlos con el lente ahumado de espectáculos maravillosamente lujuriosos.

Mis ojos X, están enfermos de ver siempre un mismo melancólico paisaje de almas.

El día en que se aburran definitivamente y cansados de desnucarse contra las cosas inanimadas, vuelvan hacia dentro sus miradas, se decretará la noche eterna en el inacabable bostezo de mi vida.



Rogó fuerzas al cielo y levantando con sus débiles brazos un bloque de piedra me amenazó de muerte. — Dib. de Rojas

El Smilodón escáptico—

Ya estoy ante la urna de vidrio, donde exhibe su esqueleto lamentable, maltrecho y triste, el Smilodón, sanguinario perseguidor de nuestro remotismo y salvaje antepasado, que conquistara por sus hazañas en la prehistoria el apodo "Tigre de dientes de sables".

Con una sonrisa misericordiosa, realizo la bella venganza de humillar al ex-feroz animal que, con la solidaridad criminal del gigantesco Arctotherium, provocara las trágicas cavilaciones del primer hombre, vagabundo de las pampas.

Incorporándose en su silencio milenario, el Smilodón me enfoca con sus cuencos vacíos, velados por una débil tela de araña.

Entonces, con el afán de desenterrar una historia fósil, le extiendo las miradas de mis ojos X, como una bandera blanca de reconciliación.

Pero, el Smilodón permanece inconmovible detrás de la vidriera, y a una nueva embestida, deja caer con pesadez de plomo las palabras mudas de su voz extraña.

—Hombre: no intentes arrancarme de la comodidad de mi silencio. Las palabras no tienen más valor que el que puede asignarle el mezquino entendimiento tuyo.

Mi posición filosófica es el escepticismo. Me cuesta creer en mi existencia. Soy una mentira piadosa del paleontólogo que me inventó para resarcirse de los trastornos mentales y de los derroches de energía que le provocará su infructuosa dedicación al estudio de las grandes eras geológicas.

—Smilodon... (Vamos a suponer que seas un Smilodon fósil) ¿De dónde sacas esa filosofía?

—Hombre: desde que me encerraron en este calabozo de vidrio, acusándome de haber cometido incalificables fechorías durante la época de la formación pampeana, empecé a aburrirme bárbaramente. Y buscando un calmante, caí en la meditación.

Creo que un Smilodon tiene tanto derecho a hacer filosofía, como cualquier profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo esqueleto bien podría merecer el honor de convivir con nosotros.

Bueno. Le otorgué la razón sin despegar los labios.

Una duda entre ceja y ceja—

Un sentimiento negativo de la felicidad humana, fué acercándome cada vez más, al extraño pensionista, archivado en una vitrina del museo de La Plata.

Su escepticismo y mi mal humor, fueron soldándose paulatinamente, en extensos diálogos de silencio.

Ya no se mostraba fosco conmigo, cuando intentaba abordarlo. Por el contrario, hablaba atropelladamente, hasta por las clavículas.

En algunos momentos, era tal su emoción que se veía obligado a detenerse para enjugar sus órbitas vacías con las tenues telas de araña. Y luego, continuaba.

—Desde que me armaron para exhibirme en el museo, vivo sumergido en una meditativa tristeza. El barreno de una duda, entre ceja y ceja, me agujerea el cerebro. No sé, francamente, si soy el esquelecto de un Smilodon o una idea fantástica del paleontólogo que, en mala hora, tuvo la ocurrencia humorística de reconstruírme.

Y aun así, aceptando que pertenezca a la familia de los Félidos, se enciende otra duda. ¿Habrá colocado cada hueso en su lugar correspondiente?

Y los huesos. ¿Pertenecerán todos, a mi esqueleto?

Usted no ignorará, hombre amigo, que según Burmeister, la antigüedad de los restos fósiles que encontró Seguin en el río Carcarañá, es apócrifa. Burmeister asegura que esos huesos fueron inventados con un fin puramente mercantil.

¿Quién me asegura que no hubo adulteración en los fragmentos de este esqueleto cuando pretendieron reconstruírme?

Me admiró la habilidad del paleontólogo...—

Como usted puede imaginarse, yo he sido testigo presencial de mi reconstrucción. Descubrieron mi fosa en Luján y esto dió motivo a una serie de hipótesis que el cable transmitía a las distintas ciudades del mundo.

Luego, en interminables y pacientes días de trabajo, el paleontólogo comenzó la difícil tarea de armar mi presunto esqueleto.

Cada vez que me agregaba una nueva pieza fósil, mi asombro iba en aumento e íntimamente, me resultaba un tanto jocosa, la infantil credulidad del sabio. Pero, confieso que cuando estuve compuesto, tanto me admiró su habilidad, que comencé a pensar en lo probable de mi existencia.

Esta idea fué tomando cuerpo en mi esqueleto y ahora abro esta interrogante optimista:

¿Si no fuera Smilodon auténtico, por qué cuando lo conocí sentí un indefinido regocijo mandibular?

¿Por qué me dominan vagos recuerdos de épocas caducas?

—Es menester creer para vivir, Smilodon. El día que no creas habrás dejado de existir. Total, al fin y al cabo, todos ignoramos quiénes somos y nadie es como cree ser.

Yo, que soy tu espectador, te aseguro que eres un Smilodon legítimo.

—Gracias, amigo mío. Su afirmación me evita el peso de una duda terrible. Desde hoy, creo en mí y voy a auxiliarme con el recuerdo.

Me hubiera abierto de colmillos para recibir al hombre...—

—Permítame que desahogue mi emoción en un sollozo. ¿Está el ordenanza a la vista?

—No, Smilodon.

—Gracias. Voy a sollozar. Es usted muy servicial y le agradezco las atenciones que invierte conmigo por el módico interés de mi precaria palabra. Y le agradezco más todavía, al evocar nuestra prehistórica enemistad.

—¿Está usted seguro de que fuimos enemigos?

—¡Oh! Sí. No me contradiga, porque entonces volvería a dudar de mi existencia. Fuí enemigo yo del hombre primigenio y su más encarnizado y sanguinario perseguidor.

En la época de oro del sindicato de la ferocidad, integrado por Toxodontes, Mastodontes, Megaterios y otras difuntas especies, surgió el primer hombre.

Cuando lo divisé, sentí deseos de abrirme de colmillos para acogerlo benévolamente. Pero, me detuvo una visión futurista de la vida. Y al escuchar la voz de la selva que me aconsejaba exterminarlo, me lancé en su persecución.

Presentía en ese pobrecito animal, al ser más desdichado de la creación. Eliminarlo, era ahorrarle el perpetuo sufrimiento.

Cuando me vió avanzar, el hombrecillo huyó aterrorizado y buscó escondrijo en la coraza del Gliptodonte. Y yo, como un péndulo, durante interminables horas, paseaba la coraza esperando su salida.

En vano le expuse las buenas razones que tenía para devorarlo. Inútilmente le hablé del futuro trágico de su especie. El hombrecillo, cobarde por temperamento, permaneció oculto durante varias lunas.

Y cuando, cansado de esperar, golpeaba a la puerta de la caparazón, el infeliz se hacía negar.

Hombre — le dije entonces, quemando el último cartucho de persuasión. — Entrégate. Quiero evitar que mañana recurras al cianuro hormiguicida para buscar el alivio eterno. Entrégate. Te devoraré sin dolor.

Sin comprender que la vida no valía la pena, que vivir era un trabajo mal remunerado y procrear un crimen premeditado, el hombrecillo huyó.

Rogó fuerzas al cielo y levantando con sus débiles brazos un bloque de piedra, me amenazó de muerte. Fué mi primer fracaso. Peor para él. Su cobardía, lo condenaba a vivir.

Prometeo enjaulado, no echo de menos mi libertad—

—Si me invitaran a reincorporarme a la vida, rehusaría formalmente. El espectáculo del mundo y sus pasiones me deja indiferente.

Prometeo enjaulado, no echo de menos mi libertad. La selva ya no existe y la pampa ha sido injuriada de alambrados.

No hay un rincón libre y agreste donde dar rienda suelta a mis instintos primarios. El bosque es el barrio Cafferata y la selva, el Parque Japonés.

Al león, bohemio de la selva, lo exhiben entre rejas, como una fiera y las pobres bestias feroces sólo pueden elegir entre el Zoológico o la muerte. La humanidad actual es pequeña, mísera, informe, atrabiliaria y torcida.

Todo visitante que se acerca a mi vitrina, ostenta un forúnculo en el cuello.

¡Pobre humanidad forunculaira!

¡Pobre humanidad sobre la que no quiero ensayar mi antidiluviano apetito porque apenas me serviría de aperitivo!

HOMUNCULIDIO.



La urna donde guarda su esqueleto el Smilodón.—

LOS FEOS DEL CINE



Wallace Beery, es tan feo, que no puede hacer papeles de hombre malo, porque provoca risa aun en los instantes más dramáticos. Su fealdad, empero, está mezclada con una gran dosis de simpatía que le ha colocado en primer plano entre las figuras de la pantalla norteamericana. Es soltero, tiene 38 años de edad, nació en Montana, en los Estados Unidos y desde hace diez actúa en los "estudios" de Hollywood. Tiene una debilidad: la de coleccionar estampillas, y se dice que su colección filatélica es una de las más importantes de los Estados Unidos. Gana alrededor de 3000 dólares mensuales y sus servicios profesionales son disputados por las principales empresas, pues es uno de los mejores actores de carácter de la cinematografía mundial.

Cuadritos de la Ciudad

El Rey Salomón Metido a Vigilante



—¡Le digo que es gato y de Angora!

ESCENA I

La acción, en un lugar de Villa del Parque, cuyo nombre no interesa para el caso. Un sol canicular, como el de las novelitas cursis, cae de lleno sobre el pedazo de calle donde se desarrollará la sabrosa escena.

Es la hora de la siesta. Un montón de pibes, cansados de saltar sobre un carro abandonado, un montón de pibes sucios y melodiosos como los pájaros de la barriada, se pierde en el fondo de la calle donde unos árboles amigos desparraman la sombra acogedora.

En el patio emparrado, casi junto a la puerta, doña María, pelirroja y redonda como una tinaja, castiga la tabla de lavar. La defiende del sol que cae a pedacitos entre las hojas de la parra, una cofia antigua. Tac - Tac - Tac... la mano golpea enarbolando un jabón amarillo.

Toc - Toc - Toc... en los intervalos, el agua fresca y cristalina de la canilla cae en la pileta rebosante de ropa blanca.

En la hora siestera, pone su erizada mancha blanca, sobre un poste trunco, un fino gato de Angora.

Musicando la siesta, en el altillo de la casa, algún mozo suena una guitarra aburrida, descolorida de sonidos.

Tac - Tac - Tac, Toc - To - Toc, y el glu - glu de la acequia improvisada en la vereda, que se pierde en los adoquines desaliñados y musgosos, frescos de ese musgo, voz humilde y querida del suburbio, canas de las viejas barriadas de Buenos Aires.

ESCENA II

Como palpitación de los caminos, el run - run del carro de la perrera, viene arrastrando su cansancio siestero. El hombre de la perrera castiga los caballos con el látigo chillador; el hombre de la perrera que como todos, tiene el rostro duro y ceñudo, y un clavel reventón en la oreja, junto al chambergo compadronamente requintado.

El hombre de la perrera: A ver "platiao"! ¡Vamos yegua! ¡Juá! ...

Detrás del carretón, jaula de hierro y madera, donde se quejan veinte perros sucios y fláccidos, viene un vigilante a caballo, negro y sudoroso, con un pucho a flor de labios. Uno de esos vigilantes de barrio, cachacientos e indiferentes.

El vigilante a caballo: ¡Pare amigo, pare! Un descansito pues...

El carretón se detiene, y el guiador baja de un salto para mojarse la frente en la acequia y encender un cigarrillo.

De pronto, el buscador de perros, el antipático personaje, enemigo de los canes atorrantes, de los pibes gritadores enemigo del suburbio, se fija en el fino y gordo gato de Angora, que lame su desconfianza sobre el poste.

El hombre de al perrera: Ah, hijo e... No te me vas a escapar...

ESCENA III

El hombre de la perrera ha tomado el lazo del pescante, y con rapidez, enlaza al gato y lo arrastra hasta él, mientras los perros ladran arañando los hierros, mordiendo el sol de la barriada.

El hombre de la perrera: Ya estás conmigo ca...

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladrón de perros', sale hecha una furia). ¡Qué va'cer bárbaro! ¡Ese es un gato, no es un perro, bruto!

El hombre de la perrera: ¡Es un perro, Doña!

Doña María: ¡Compadrito del ca...ramba! Es un gato, un gato de Angora, y es mi gato, mi gato, lo araño, lo araño, deme, deme el gato!

(Se ha acercado al de la perrera y tironea de un lado para quitarle el asustado de Angora).

El hombre de la perrera: ¡Es un perro!

Doña María: ¡Es un gato!

El hombre de la perrera: ¿Pues quién lo tiene?

Doña María: ¿Chistes a mí? (al vigilante). ¿No está viendo que es un gato? ¡El muy sinvergüenza! ¡Antonio! ¡Antonio!

(Antonio, que debe ser el que antes sonaba la aburrida guitarra, contesta con una evasiva: un enorme ronquido que barrena la siesta).

Doña María: ¡No me ha de quitar el gato! Y es de Angora... Vigilante, vigilante diga usté si es gato o perro!

El de la perrera: Eso, eso mismo, diga si es gato o perro...

(Y sonríe como, quien espera una respuesta satisfactoria, mientras en compañía de la desesperada mujer, deposita su preciosa carga en las manos del vigilante, que hasta el momento, no hizo más que fumar y rascarse).

El vigilante: (Inmutable, sereno, salomónico, toma el gato en sus manos). Vamo' a ver... (Le tuerce la cola).

El Gato: ¡Miau! ¡Miau! ¡Miau! ¡Miauuuuu!...

El vigilante: Es gato.

Después del salomónico fallo, el vigilante vuelve a fumar, el de la perrera, blasfema y doña María corre al patio, profiriendo una fabulosa cantidad de insultos al que le quería hacer pasar gato por liebre, digo, perro por gato.

El carretón se apresta a desparramar su run - run, por las calles de la tarde.

La voz de los pibes: ¡La perrera! ¡La perrera!

El carretón se acerca a la calle arbolada donde los pibes lo descubrieron y pesaparece en una esquina seguido por:

La voz de los pibes: ¡Larguenlos! ¡Yarguenlos! ¡Abajo la policía!...

LOS EXITOS DEL CARTEL Por SILVA



EL REY DE LA "CLAQUE" PORTENA

En nuestro número anterior n os ocupamos de los que llamá bamos mercaderes del aplauso. Ahora pr esentamos a nuestros lectores una de las figuras más curiosas del ambie nte teatral: Luis Patasanta, r ey de la "claque" de todos los teatros de Buenos Aires

Hay en el ambiente teatral argentino, una figura de todos conocida, familiar por su actuación larga y competente.

Luis Patasanta tiene la administración general de la claque de casi todos los teatros de Buenos Aires.

Su capacidad en el oficio, es cosa perfectamente probada, y ratificada por la solicitud con que las empresas se disputan su concurso. Su actuación directa sería poco menos que imposible, si tal cosa se le exigiera, Luis, como se le llama en rueda de íntimos y conocidos, desempeña la vigilancia, una especie de "gerencia" total. ¡Tene ,para que lo secunden en la tarea, sus hombres de confianza.

Estos, se distinguen del escuadrón de claquers, con el nombre de "cabos de claque". Son los propietarios de mañana, los futuros empresarios, los dueños, quizás, del movimiento teatral, en nuestro país.

Cómo se obtienen tales riquezas?...—

Con una especie de reventa de localidades. Toda empresa entrega invariablemente a su jefe de claque o el inmediato encargado de ella, una cantidad determinada de localidades, para que sea repartidas entre la gente que constituye el gremio de claquers. En los días en que la afluencia de público dismunuye ,el jefe de la claque, las distribuye sin mayores beneficios o con muy escasos.

Pero, en los días en que el público acude en cantidad numerosa o simplemente cuando el interés o la categoría del espectáculo sale de lo normal, entonces los beneficios son grandes. El jefe de la claque, vende a precios reducidos y en competencia con la boletería del teatro las localidades de favor. Los grandes éxitos suelen determinar con frecuencia grandes ganancias para la claque.

Porque no es la claque una organización firme y permanente, sino un contingente que se va renovando con frecuencia, sin que dseaparezcan los que han alcanzado ya alguna responsabilidad o han aceptado el oficio en su aspecto lucrativo.

La claque y el actor—

Habitualmente, por sobre el "sueldo" de la empresa, tiene el claquer un nuevo beneficio particular. El aporte del actor que se , ha puntualmente, los aplausos y las llamadas a escena, en los mutis más favorecidos. Para ello el claquer, visita previamente al actor en el día del ensayo general y recibe del actor las instruciones, relativas a la obra a estrenarse...

—Tengo un parlamento en el segundo acto, con la actriz.

En el tercero, cuando caigo llorando sobre el sofá...

Tengo ,también, una linda situación a telón levantado en el primer acto que se podría aplaudir.

— ¿No tiene ningún mutis?

Pan Nuestro de cada día!...—

En todos los que van por la vida, con un ensueño encendido en la imaginación, con una esperanza que tarde en llegar con un ideal levantado por sobre la propia cabeza ,el aplauso, es, la única recompensa capaz de aliviar el dolor de la jornada o la ingratitud del camino árido e indiferente por donde va nuestra emoción, ingenuamente descalza.

Pan nuestro de cada día, es el aplauso, para todos los que aportan a la vida diaria, con una ansiedad de belleza o de arte, el esfuerzo o la aspiración, tímidamente pronunciada, en la renovación empecinada y consecuente de las grandes ilusiones inquebrantables... ¡Pan nuestro de cada día!... es el aplauso, para los pobrecitos huérfanos de gloria... ¡Pan nuestro de cada día!... es el aplauso, para todos los que han nacido con la desgracia enorme de saberse superiores a la triste realidad que viven... !

Para ellos, la claque, mercenaria y groseramente torpe tiene que parecer un insulto... Y el claquer, el comerciante asombrando la pureza y la paz del templo.

EL HUMORISMO DEL MUNDO



¿Por qué has puesto que Colón era gallego?
—Porque lo prueba el hecho de que sus paisanos, sigan descubriéndola...



Singular conducta de un caballero a quien se presentaron a un dentista, instantes después de haberse sometido a un tratamiento odontológico.



—¿Se ha fijado usted, don Anacleto, qué imbéciles de jóvenes?
—¡También nosotros lo hemos sido, don Severiano...!



—¿Y en qué funda el marido de Paquita la demanda de divorcio?
—En qué no le dijo antes de la boda que todas las mujeres de la familia mueren de más de ochenta años.



—Estoy desesperada con mi hija, por más que la reprendo no me hace piza de caso; no sé qué hacer con ella.
—¡Hágala telefonista...!



—Tenemos que volver atrás, Jorge: se me ha olvidado la caja de polvos!...



—¿Están Carlos y María de novios?
—Carlos, sí; pero no sé si María.

ACTUALIDADES DEL MUNDO LITERARIO

La Reedición Fraudulenta de "Irresponsables", de Manuel T. Podestá. — Un Nuevo Libro de Versos de Arturo Capdevila. — Un Poeta Porteño Vive en París con Veinticinco Pesos Mensuales. — Buenos Aires, Ciudad Fecunda en Poetas. — Las Habilidades Culinarias de Gerchunoff y Una Respuesta de Alfonsina Storni. — "Poemas de la Noche y del Silencio". — Críticas Negativas de Coronado.

J. VIGNOLA-MANSILLA
LAS ANFORAS DE BRONCE

"El tiempo que se fué" se llama el nuevo libro de versos de **Arturo Capdevila**, editado por Gleizer, que acaba de ser repartido en librería. Con éste es el cuarto libro que este fecundísimo escritor publica en el año.

El poeta ofrece su libro a la ciudad natal en la siguiente nota que transcribimos porque encierra una invitación y un deseo cordial:

"A mi ciudad de Córdoba consagro este libro del tiempo que se fué, este libro de versos en que el nombre de Córdoba suena cien veces. Nació de otro libro fervoroso: de Córdoba del recuerdo. Es como su floración.

Que llegue a tener cada ciudad argentina un libro de versos en que su nombre suene cien veces; y que tú, libro mío consagrado a Córdoba, no parezcas del todo indigno de su prosapia y de sus glorias".

* * *

¿La reedición de "Irresponsable", la hermosa novela de Manuel T. Podestá, es fraudulenta? Así lo deja entrever el artículo de don Mariano de Vedia, publicado en el suplemento de "La Nación" al decir que, no habiendo corrido sino 6 años desde la muerte del autor y estando, por lo tanto, la obra, dentro del dominio de los herederos "su publicación habría debido responder en cualquier caso, a una determinación familiar, que hubiese sido autorizada y prestigiosa".

Aplaudimos sin reserva la actitud de don Mariano de Vedia y nos hacemos cargo de su indignación ante la supresión de la dedicatoria y las explicaciones contenidas en el prefacio de la primera edición.

Son estos actos de piratería literaria que merecen una sanción judicial, porque su propagación entre nosotros está tomando caracteres alarmantes.

* * *

La misma editorial "Minerva", que imprime sus libros en la imprenta Porter, junto con una conocida colección de autores contemporáneos, publicó "Prometeo y Cía." de Eduardo Wilde, bajo el título de "Páginas muertas", infame superchería destinada a estafar al público.

* * *

ARTURO CAPDEVILA
EL TIEMPO QUE SE FUÉ
VERSOS
M. GLEIZER · EDITOR
BUENOS AIRES MCMXXVI

Yo

¿Autobiografía? . . . Cosas pretéritas, cosas enterradas. No tengo vocación de arqueólogo. A los veinte y. . ., de los años no se puede tener biografía. Además, en lo más hondo de nuestra alma, no somos lo que somos, sino, lo que queremos ser. Y es por ese solo sector de nuestro yo, por el que, más tarde, seremos juzgados.

Mi pasado, caso particular de mi experiencia, a nadie podría adoctrinar, inútil sería, pues, el desvelarlo. En cuanto a mis esperanzas, ellas se irán diciendo solas, después, en la obra realizada.

No soy poderoso, ni soy rico, ni sé dónde está la verdad. Ya se ve, así, que no puedo contestar a preguntas que lo sean.

Dentro de cuarenta años, tendré sesenta y tres. Y entonces será probable que al contemplar mi última madrugada, piense como don Pascual, el personaje de mi querido amigo Azorín: "¡Adios al pasado y a la vida! Ya esta blanca aurora no nacerá para nosotros. Ya este minuto de emoción espontánea íntima y sagrada, no pasará más por nuestro espíritu"... Y, entonces, lentamente, dulcemente, cerraré la ventana iluminada.

Puede ser que luego—luego sí—piense en escribir mi biografía.

JOSE DE ESPAÑA.

Los poetas y escritores de la vieja generación no se han distinguido, por cierto, por la frecuencia con que se ocupan de los poetas y escritores noveles, no obstante ser esta la generación nueva más vigorosa que registra nuestra pequeña historia literaria.

Leopoldo Lugones ha firmado artículos sobre Pedro Miguel Obligado, Horacio Rega Molina, Luis L. Franco, Conrado Nalé, Roxlo y José Pedroni.

Ricardo Rojas no se ha ocupado de ninguno.

Arturo Capdevila no se ha ocupadodeninguno.

Horacio Quiroga no se ha ocupado de ninguno.

Manuel Gálvez, en especial, no se ha ocupado de ninguno.

Y no es por falta de conocimiento. Podemos asegurar que la guardia vieja está atenta, siempre, a lo que produce la nueva. Podemos asegurar que la nueva, en cambio, no siempre lee lo que produce la vieja...

* * *

El señor J. Vignola Mansilla acaba de publicar un nuevo libro de versos "Las Anforas de bronce", con portada simbólica de Feutanes.

El volumen está dedicado, con conmovidas razones, a su hermano Antonio y acusa un pronunciado progreso con respecto al anterior, "El milagro inicial", primero del autor, que anuncia dos más: uno de poesías: "Senderos de Maya", y otra de cuentos, "Las ciudades dormidas".

LA ILUSION

¿Recuerdas cuando mi alma no tenía
Para jugar más que un atril mohoso,
Con un farol que nunca se encendía
En un zaguán obscuro y silencioso?

Mi alma era un niño escuálido y medroso,
Que sin jamás comprarlos, elegía
Los muñecos más caros de un lujoso
Escaparate de juguetería.

Después me iba, con cuidado, para
Que no se me cayera de los ojos
Aquel juguete que jamás comprara.

Y así eligiendo cada día uno,
No tuve, nunca, para mis antojos,
Tantos juguetes sin tener ninguno.

Horacio REGA MOLINA.
(Cubano)

* * *

Conocido también con el pseudónimo de "Fray Linterna", que recuerda el célebre de "Fray Candil", el señor Félix Esteban Cichero, que dirige un diario en Junín, ha publicado una nueva novela, "Los Zánganos", seguida de "La Herencia" y otros cuentos.

El libro trae un prólogo del novelista señor Bernardo González Arrili, que contiene conceptos elogiosos y acertadas consideraciones para la obra del señor Cichero.

* * *

La ciudad argentina preferida por los poetas para nacer es Buenos Aires. Uno que otro descontento con el cosmopolitismo, da los primeros vagidos en alguna pacata aldea del país o en alguna capital de provincia.

He aquí una estadística de nacimientos.

En Buenos Aires, nacieron: Bernárdez, Borges, C. Iturburu, González Tuñón, González Carvalho, García y Mellid, Irusta, la ciudad): Galíndez y Félix B. Olivari, Nalé Roxlo, Vignale.

En **Flores** (barrio visigodo de Visillac ,a quien Aret hizo una visita célebre, a lomo de mula.

En **Córdoba:** Brandan Caraffa.

En **Mercedes**, (de Buenos Aires): Luis Cané.

En **San Nicolás:** Rega Molina.

En **Belén de Catamarca:** Luis Franco.

En **La Plata:** López Merino.

En **Gálvez** (Santa Fe): Pedroni.

Dos nacieron en España: Don Pablo Suero, que nació en Asturias, y González Lanuza, en Santander.

* * *

La revista tradicionalista "Nativa", que tan empeñosamente ha logrado imponer su director, Julio Díaz Usandivaras, prepara un número extraordinario.

Ojeando el último aparecido, que corresponde a la entrega de noviembre, se nos antoja que todos los números de esta simpática publicación netamente nacionalista, son extraordinarios.

Es necesario que en nuestro país, extranjerizado, mantenga el fuego sagrado del criollismo la revista "Nativa", que debería propiciar el establecimiento, en el corazón de la ciudad, de una pulpería como Dios manda, donde podamos ir a tomar un trago, a echar un parrafito típico sobre asuntos literarios y a churrasquear. Sería un contento, hasta que cayera el comisario, que aquí, como en el campo, protege a los cocoliches.

* * *

NATIVA
RANCHOS SOLITARIOS

Alfonsina Storni nació en Suiza, en Mayo de 1892. Su nacimiento no tiene nada que ver con lo que pasamos a relatar, pero lo consignamos con el propósito de desconcertar al lector que crea que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CRITICA y, por lo tánto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Pues bien, el sábado se realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una tenida ecuménica. El cocinero fué Alberto Gerchunoff, quien guisó dos pavos.

Interrogada Alfonsina Storni, días antes, si concurriría, manifestó que no, por no ser de los invitados.

Al conocer la lista de ellos y comprobar que era una reunión inminente y eminentemente masculina, la gran poetisa explicó satisfactoriamente su ausencia:

—Es entre hombres, no más; no ve que se trata de pavos...

* * *

El poeta Francisco Luis Bernárdez, que está en París, ha enviado una carta sugestiva diciendo que duerme y come por 300 francos al mes, es decir, 25 pesos nacionales.

Con semejante noticia esperamos que engrose la aventurera caravana de poetas que estas vacaciones piensan visitar la Ciudad Luz.

Marechal ya ha tomado los pasaportes, lo mismo que Jacobo Fijman y son varios los que proyectan una travesía lírica.

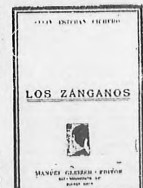
Según informa en su carta, Bernárdez piensa quedarse definitivamente en París.

* * *

La casa editorial "El Ateneo", de Pedro García, ha puesto en venta un libro de versos del señor Florencio Escardó, titulado "Poemas de la noche y del silencio".

* * *

La "Editorial Buenos Aires" ha impreso un nuevo volumen de críticas negativas de Nicolás Coronado, muchas de ellas aparecidas en "El Hogar".



HAY QUE ORGANIZAR, PERMANENTEMENTE LOS PRIMEROS AUXILIOS EN LAS CANCHAS

—A LA BUENA DE DIOS—CARACTERISTICAS DEL SERVICIO.— ATENCION A UN ACCIDENTADO.-INUTILIDAD DE LA IGNORANCIA.—UN LEVE CURSILLO.—FRACTURAS Y EMOCIONES—DEBERES DEL CAPITAN.—LA LECCION DE LOS DIAS.

Artículo escrito especialmente para CRITICA

Por JOSE MORRONI

LOS lectores de CRITICA, bien pueden disculparme al abordar por primera vez en sus columnas, un asunto que, aunque sin directa atingencia con las nociones del football, a su conservación y previsión van dirigidas.

Desde hace muchos años, me preocupa y vengo interesándome en señalar, la falta de una institución sanitaria, oportuna y permanente en las canchas de football de nuestro país, destinada a procurar los primeros auxilios que evitarán los inumerables accidentes, muy frecuentemente degenerados en irremediables casos médicos.

A la buena de Dios—

—No es necesario recurrir a las estadísticas, para comprobar lo que vengo diciendo. Todos los días — y mucho más a menudo ahora, que hace años — se registran lesionados, contusos y fracturados en los "fields".

Por milagrosa casualidad, el número de los accidentados no llega a la siniestra cifra de la invalidez, como puede ocurrir fácilmente empleando métodos inadecuados o temperamentos impropios, al atender a un lesionado por personas legas que sólo aproximadamente pueden acertar con el mal.



Esta es la cuestión que someto al buen criterio de los dirigentes del football, cuya negligencia en este sentido se torna cada vez más incomprensible.

Características del servicio—

—La implantación de este servicio en todos los clubs, tiene que ser, naturalmente obligatoria, confiando esa misión, bien a un miembro dirigente, ya sea a una persona pagada, presente en todos los maches.

Bastaría con que la persona aludida se sujetara a un curso de cirugía menor y primeros auxilios, tan necesaria como poco costosa, en relación con la utilidad que puede prestar en las canchas.

Desgraciadamente, hasta ahora nadie ha considerado la gravedad que entraña la falta de este auxilio, que, en definitiva perpetúa [illegible] errores, al no recaer más que en los propios jugadores.

Ante un accidentado—

—Porque lo primero en ocurrir, al producirse un accidente, es la aglomeración de personas en torno al caído. Es indiferente que el jugador que ha sufrido un desvanecimiento, lo convenga o no estar en posición horizontal. Cada uno de los presentes se apresurará a estirarle una pierna, a darle golpecitos en ciertas partes o a frotarlo otras.

El golpeado tendrá que sufrirlo pacientemente, sin apelación.

Se desconoce, claro está, la noción de lo oportuno y las reglas elementales para propinar al caído los primeros cuidados. Lo más común es que se le suministren al paciente aplicaciones contraproducentes; que luego redundarán en perjuicio de la lesión, o de la contusión.

Inutilidad de la ignorancia—

—Cualquiera que sea la calidad de los conocimientos del practicante improvisado, no puede, honradamente, ejercer su ministerio como pudiera hacerlo uno que haya cursado y esté interiorizado de lo qué es preciso realizar en ese momento.

Su intervención será por lo tanto inútil, cuando no dañosa.

Convendría, pues, que cuanto antes llegásemos a tan ansiada realidad, ya puesta en práctica en los países deportistas más avanzados.

Un leve cursillo—

—Entretanto, me atrevo a sugerir un leve cursillo de primeros auxilios, cuya aplicación en los casos más corrientes, siempre ha de ser más eficaz que la obra del primer chambón que se meta a cirujano.

Henos aquí en presencia de un desvanecimiento. Un jugador ha caído en la cancha, víctima de un choque.

¿Qué hacer? ¿Moverlo? ¿Darle masajes? ¿Estirarle los miembros?

Nada de éso. Esperar a que el vahído pase. En cuanto el lesionado recobra el uso de sus facultades, se le interroga.

—¿Dónde está el mal? ¿En qué sitio es el dolor?

Una vez localizado, es bueno no apresurarse. Pálpese con cuidado el miembro o la región dolorida. Obsérvese si hay rasgadura o esquimosis, si existe fractura o si sólo se nota hinchadura.

Fractura y conmociones

—Si la fractura fuera cierta, cosa que muchas veces se nota a simple vista, es peligroso mover al paciente. Con suma facilidad puede producirse una de esas fracturas llamadas expuestas, o bien originar la rotura de una arteria o arteriola, capaz de dar por resultado un derrame interno siempre imprudente.

Algunas veces ocurre dar con un sujeto que al caer se puso rubicundo. Su rostro es una amapola sanguinolenta. Estamos al borde de una conmoción cerebral. Aconsejo en este caso a mis improvisados alumnos, que la sangre descienda hacia el tronco y que le golpeen decididamente piernas y manos para atraer la corriente circulatoria hacia esos puntos.

Nunca falta tampoco un desgarramiento, con pérdida más o menos abundante de sangre, o una articulación recalcada.

Deberes del capitán—

—Ahora se impone que el capitán del equipo, calculando los inconvenientes y molestias, más que la utilidad que pueda prestar un hombre lisiado, haga uso de su autoridad y le obligue a abandonar la cancha; con esa medida se evitan dos cuestiones enojosas: que el jugador se agrave y que obstaculice a sus compañeros de juego.

Puede ocurrir, asimismo, que el jugador padezca una anemia cerebral. Nada mejor, en ese caso, que acostarlo y friccionarlo, para que la sangre circule libremente por la región atacada.

Aun cuando las autoridades del football no provean a esta solicitud que reclamo en nombre de la previsión y de la seguridad de los jugadores, (nadie con más interés que ellos para exigirlo), desearía que estas ligeras lecciones no cayesen del todo en saco roto.

Por una imprevisión de esa naturaleza, grandes jugadores han quedado inutilizados para toda su vida. Y en último término, no olvidemos el caso doloroso y tristemente ejemplar del malogrado Celli.

Una sentida necesidad

Es, pues, una sentida necesidad la de que los dirigentes del football argentino se preocupen de organizar los servicios médicos indispensable para hacer frente a cualquier contingencia de las que a menudo surgen en la práctica de tan peligroso deporte.

Tengo entendido que en el extranjero las ordenanzas oficiales obligan a las entidades deportivas a contar con elementos para la asistencia de los jugadores, no solamente en los casos de primeros auxilios, sino que también en los de dolencias prolongados, y creo que en la Argentina deberíamos seguir tan loable ejemplo, pues la experiencia nos ha demostrado que no estamos en situación de proteger las caídas y subsanar los acidcentes que ocurren en nuestras canchas de football y que han producido pérdidas verdaderamente lamentables para el deporte.

Y la que es más, hasta debería hacerse una campaña para lograr que la profesión médica tienda a especializarse en la atención de los casos de accidentes deportivos, para que las organizaciones cuenten con profesionales hábiles y prácticos, pues, como ya lo he sostenido, un practicante llamado a último momento no está ni puede estar al tanto de lo que es menester para salvar una caída, quizá, o para librar a un hombre de la invalidez perpétua, tanto más que la mayoría de estos casos dependen de la atención que se les da en los primeros instantes.

CINCO MINUTOS DIARIOS PARA CONQUISTAR LA BELLEZA

En los tiempos de la pollera que arrastraba nubes de polvo y de los sombreros "torres", la gimnasia era patrimonio exclusivo de los hombres; hoy, la mujer a la par que el hombre hacen culto del atletismo. Pasaron los tiempos de la obesidad y la vejez prematura. La humanidad se siente cada vez más joven; y, es por eso que presentamos a la consideración de nuestras lectoras esta lección de cultura física, que, sin duda, les será provechosa.

EL rejuvenecimiento y la agilidad, parecen inspirar a la humanidad actual; de ambos deriva el optimismo, la gran fuerza impulsora del momento.

Pronto pasarán a la categoría de reminiscencias cómicas las personas obesas, los colegiales raquíticos y los hombres con anteojos.

Hasta hace pocos años, se consideraba anciana a una mujer de treinta años, cuya pollera larga y corsé le restaban libertad de movimiento, perjudicando también su salud. Ya no ocurre eso. Los deportes, con su ejercicio metódico y científico, realizan el milagro de perfeccionar, embellecer y rejuvenecer el cuerpo humano.

El buen aspecto de una persona que, generalmente influye en el éxito de sus actividades, puede y debe adquirirse mediante la voluntad, panacea del éxito en este caso.

La gimnasia común es la mejor preparación para toda clase de deportes, puesto que afecta a todo el organismo y le comunica un completo dominio muscular.

La mujer que desee conservar su salud y su belleza, debe practicar ejercicios físicos. De ella depende el destino de la generación futura. Según las características de su cuerpo y de su espíritu, dará a luz criaturas sanas o enfermizos. Educará una raza robusta física y moralmente o una generación afeminada y débil. La mujer es, pues, la primera interesada en el ejercicio gimnástico, por su responsabilidad como madre.

2.o ejercicio. Doblar el cuerpo atrás y adelante

¿Qué es lo que puede hacer la mujer, ocupada continuamente en los quehaceres domésticos, para conservar la frescura juvenil? Para las caminatas largas, practicar los deportes o hacer gimnasia, le falta tiempo, y a veces dinero.

Pero no le es difícil levantarse cinco minutos más temprano, los cuales, si son dedicados a una gimnasia metódica y regular, surten buen efecto. De este lapso, bien escaso, debe disponer para su cuidado físico aun la mujer más ocupada, si desea beneficiarse.

El entrenamiento matinal debe empezarse con un baño de aire ante la ventana abierta. Para tal fin es necesario quitarse la ropa o ponerse una malla de baño, como muestran los grabados. Primero aspiramos profundamente, con la boca cerrada, el fresco aire matinal y, después de varios segundos, lo expelemos mediante una profunda exhalación. Una honda aspiración con la siguiente exhalación repetida tres veces, ha aportado a la sangre un nuevo caudal de oxígeno y entonces procedemos a la ejecución del primer ejercicio, cuya finalidad, es hacer ágiles nuestras articulaciones y miembros. Cruzamos las manos sobre el cuello y movemos los brazos hacia atrás, hasta que los codos se coloquen en línea recta. Así el pecho se levanta y se respira pofundamente y con toda regularidad, al ejecutar el eejrcicio con las piernas. Este consiste en levantarlas alternadamente, como enseña el grabado, con la punta del pie hacia abajo. Simultáneamente, hay que esforzarse en quedar parado sin oscilar, con la pierna respectiva que nos sirve de apoyo, bien estirada.

5.o ejercicio: doblar el cuerpo estando de rodillas.

Fuera del valor gimnástico, este ejercicio contribuye al desarrollo del instinto de equilibrio.

La destreza y elegancia de muchos de nuestros movimientos, dependen en sumo grado de la flexibilidad de la columna vertebral.

Debemos, pues, esforzarnos en conseguir esa flexibilidad. Por ello recomendamos, como segundo ejercicio matinal, las flexiones del cuerpo.

En la posición primera, tenemos los brazos levantados arriba, nos doblamos con los brazos bien estirados, hasta tanto nos sea posible, atrás, y luego echamos el cuerpo haciaadelante, hasta que las puntas de los dedos toquen el suelo.

El grabado representa el ejercicio con las piernas, en posición supina dorsal. Este ejercicio robustece en general, y quita la grasa a la musculatura.

Personas faltas de entrenamiento, experimentarán fatiga ya después de tres movimientos y, para no fatigarse demasiado, tienen que pasar al cuarto ejercicio, que consiste en un movimiento rotativo del cuerpo.

Se doblan los brazos encima de la cabeza, se apartan las piernas, y luego se hace un suave movimiento rotativo de la parte superior del cuerpo, como lo enseña el grabado, el movimiento se repite tres veces a la derecha, y tres veces a la izquierda.

Para que la persona que se está entrenando pueda darse cuenta de la corrección de sus movimientos, lo mejor es que ejecute todos los ejercicios delante de un espejo. Lo principal es que entren en juego sólo los músculos necesarios para el movimiento correspondiente.

Las novicias, al principio, deben ejecutar los movimientos explicados no más de tres veces. La musculatura floja debe acostumbrarse poco a poco al nuevo trabajo. Al comenzar, los músculos duelen, pero esto, aunque es molesto, no debe desanimar, pues no ofrece el menor peligro.

Debe tenerse en cuenta que la constancia es la base esencial para el éxito. Estos ejercicios, a pesar de su bondad, de no practicarse seguidamente no dan los espléndidos resultados que anotamos.

Es, pues, por consiguiente, indispensable que a la buena voluntad de la persona que lo realiza se una cierta energía de carácter necesaria para llevar a cabo este breve e interesante programa de ejercicios físicos, resultante de largos años de observación y práctica.

Por lo demás es conveniente no perder de vista el hecho de que cinco minutos diarios dedicadas a la práctica del músculo, redundan en largos años de salud y belleza; y que las mujeres sajonas con su espléndida constitución y sus métodos regulares de vida, nos demuestran hasta que grado puede perfeccionar la naturaleza humana mediante la cultura física continuada.

La lección que ofrecemos a nuestras amables lectoras, debe llevarse a cabo de acuerdo con las indicaciones que acompañan a estos grabados.

1.er ejercicio: Levantar y bajar el muslo, con las manos cruzadas sobre la nuca.



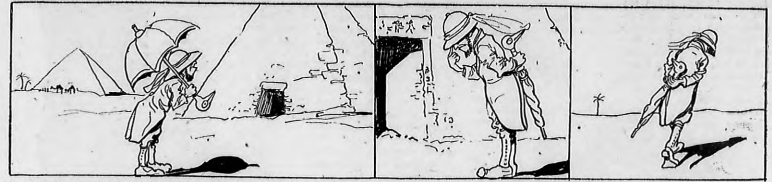
3.er ejercicio: en posición supina dorsal, levantar y bajar las piernas

EL INVALIDO INGENIOSO



No hay Mal que por Bien no Venga

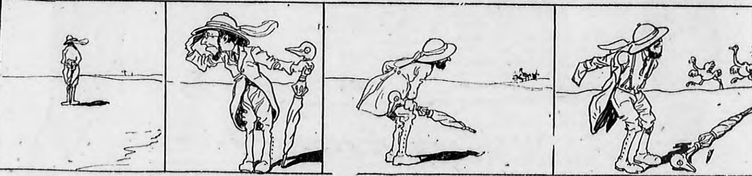
por ROJAS



Visitando el famoso arqueólogo Troglodíter, las pirámides de Egipto, trataba por todos los medios descifrar sus geroglíficos.

Preocupado con aquellos misteriosos dibujos se pasaba horas enteras meditando.

Y sin darse cuenta, absorbido en esa constante idea, andaba y andaba.

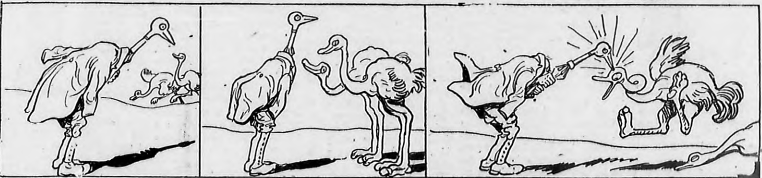


Tanto caminó que un día se encontró en medio del desierto.

Dándose cuenta inmediata del peligro que corría, miró hacia el horizonte para orientarse.

Unos puntos grises que allá a lo lejos se divisaban, puso en guardia al famoso arqueólogo Troglodíter.

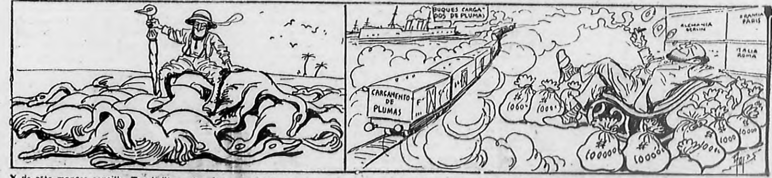
—¡Avestruces! — dijo Troglodíter, al mismo tiempo que se despojaba del chaquet.



—¡Esta es la mía! Y se colocó la prenda de vestir sobre sus espaldas, ni olvidar el paraguas que empuñó con las dos manos.

Las pobres avestruces se acercaron tímidamente a Troglodíter convencido de que era una avestruz más grande que ellos.

Circunstancia que aprovechó el sabio arqueólogo para darles un paraguaso en medio de la cabeza a las pobres avestruces que cayeron como fulminados por el rayo.



Y de esta manera sencilla, Troglodíter exterminó a casi todas las avestruces del desierto...

De regreso a su patria, el famoso sabio se convirtió en el rey del plumaje, y se convenció una vez más que más vale ser avestruz que arqueólogo.